

IDENTIFICACION*

PROYECTIVA: UNA PREPOSICION REVOLUCIONARIA, “INTO”

CARLOS MENDILAHARSU

A pesar de los numerosos trabajos sobre el tema de identificación proyectiva, desde su introducción por Melanie Klein (10) en 1946 y de su amplia utilización en la literatura psicoanalítica el concepto presenta aspectos complejos que merecen ser discutidos. Este trabajo es sólo un primer planteo del problema que será seguido por posteriores desarrollos.

Como punto de partida es ineludible distinguirlo del concepto freudiano de proyección. Freud descubre la proyección en la paranoia. En el manuscrito H de 1895 dice: “se trata del abuso de un mecanismo psíquico utilizado con alta frecuencia dentro de lo normal: el traslado o proyección.” Y en el manuscrito K de 1896 agrega:

“...el elemento que comanda la paranoia es el mecanismo proyectivo”. De todos los trabajos ulteriores en los que Freud (9) se refiere a la paranoia, quizás el más demostrativo sea el notable estudio sobre el caso Schreber. Posteriormente, a lo largo de la obra freudiana aparecen desarrollos sobre la proyección que van enriqueciendo este concepto y el de la dialéctica proyección-introyección. Laplanche y Pontalis (1) expresan que en el sentido propiamente psicoanalítico, la proyección es la operación por la cual el sujeto expulsa de sí y localiza en otros (personas o cosas), cualidades, sentimientos, deseos y objetos que reniega o rechaza en él. Y agregan que se trata de una defensa de origen muy arcaico que se encuentra particularmente en la paranoia, pero también en otros modos de pensamiento *normal* como la superstición. De lo anterior surge que esa fantasía de “expulsar” hacia el exterior en personas o cosas, señalada por Laplanche y Pontalis, no implica de

* Escrito especialmente para la Revista Uruguaya de Psicoanálisis.

ninguna manera el concepto que a nuestro entender es básico en la identificación proyectiva kleiniana, que es el de *hito* (dentro).

En efecto, en la descripción de Melanie Klein (10) sobre la identificación proyectiva se subraya fuertemente el aspecto *luto*, correlativo de su concepto de mundo interno. Corresponde en este momento hacer una transcripción de este concepto de Melanie Klein (10), aunque parezca demasiado extenso, por ser de fundamental importancia.

“Mucho del odio contra partes del yo se dirige ahora contra la madre. Esto lleva a una forma especial de identificación que establece el prototipo de una agresiva relación de objeto. Sugerí para estos procesos el término “identificación proyectiva”. Cuando la proyección deriva del impulso del niño a dañar o controlar a la madre, el niño la siente como un perseguidor. En perturbaciones psicóticas, esta identificación de un objeto con las partes odiadas del yo contribuye a la intensidad del odio dirigido contra los demás. En lo que al yo atañe, la excesiva escisión de partes de sí mismo y la expulsión de éstas al mundo exterior lo debilitan considerablemente. Pues el componente agresivo de los sentimientos y de la personalidad está íntimamente ligado en la mente con poder, potencia, fuerza, conocimiento y muchas otras cualidades deseables.

Empero, no son sólo las partes malas del yo las que se expulsan y proyectan, sino también partes buenas del yo. Los excrementos tienen entonces significado de regalos, y las partes del yo que junto con los excrementos se expulsan y proyectan en el otro representan las partes buenas, es decir, amorosas del yo. La identificación basada en este tipo de proyección influye de nuevo vitalmente en las relaciones del objeto. La proyección de sentimientos buenos y de partes buenas del yo dentro de la madre es esencial para la capacidad del niño de desarrollar buenas relaciones de objeto y de integrar su yo. Pero, si este proceso de proyección es excesivo, se sienten perdidas partes buenas de la personalidad y de este modo la madre se transforma en el ideal del yo: este proceso también debilita y empobrece al yo”.

Desarrollos posteriores de Melanie Klein (11) enriquecen y amplían el

concepto de identificación proyectiva, considerándola incluso como una de las bases de la comunicación humana. Así, en su trabajo *Sobre "la identificación"* escribe: "... en el curso de la labor posterior llegué también a reconocer la mayor importancia a la identificación de ciertos mecanismos proyectivos que son complementarios de los introyectivoS. El proceso que subyace al sentimiento de identificación con otras personas, debido a la atribución de cualidades o actitudes propias de ellas, fue dado por sentado aún antes de que el correspondiente concepto fuera incorporado a la teoría psicoanalítica. Por ejemplo, el mecanismo proyectivo que fundamenta la empatía es familiar en la vida diaria.." En esta autora aparecen en realidad dos formas de identificación proyectiva: una *normal*, que intervendría necesariamente en la comunicación humana junto con la identificación introyectiva. y otra forma que sería la "excesiva", utilizada básicamente en personalidades muy perturbadas. Surge inmediatamente la pregunta de si la supuesta identificación proyectiva *normal* implica o no un cierto grado de omnipotencia. Creemos que sí: si nos colocamos en el otro creyendo saber cómo siente o cómo piensa, la omnipotencia está presente. Se trata entonces de una forma de fantasía omnipotente, en el sentido que le da Bion. (3) Esto lleva a sostener entonces que en la comunicación humana habitual están permanentemente en juego fantasías omnipotentes.

ENTRE los autores poskleinianos, Bion (5) utiliza el concepto de identificación proyectiva en forma particular que a lo largo de su obra modifica y enriquece el concepto. En su trabajo *Desarrollo del pensamiento esquizofrénico*, (3) (4) se refiere al descubrimiento kleiniano (10) de la identificación proyectiva como el clivaje de una parte de la personalidad del paciente y una proyección de la misma en el objeto en el cual se instala, en general en forma persecutoria, dejando *empobrecida* la psiquis de la cual se ha separado. En *Aprendiendo de la experiencia* (3) introduce una serie de conceptos originales, como la teoría de las funciones, y dentro de ésta la función alfa. Es aquí donde la identificación proyectiva adquiere un estatuto diferente.

La función alfa tiene a su cargo el procesamiento de las emociones y de los estímulos sensoriales que son transformados en elementos alfa. Los elementos alfa comprenden las imágenes visuales, los modelos auditivos y olfativos, son adecuados para ser empleados en los sueños, en el pensar inconsciente de la vigilia, en la memoria y forman en el aparato mental lo que el autor llama la barrera de contacto, que al tiempo de separar consciente-inconsciente, permitiría una mayor fluidez en el pasaje de una a otra instancia. Cuando en diferentes situaciones se produce un fracaso de la función alfa o ésta se halla insuficientemente desarrollada (el procesamiento) de los estímulos sensoriales o de las emociones no se realiza, o se realiza inadecuadamente. Esto da lugar a la producción de elementos beta *cosas en sí mismas* en un sentido kantiano, que son solamente apropiados para la evacuación mediante la intervención de la identificación proyectiva.

Algunas de las formas que tuina la producción de elementos beta y su evacuación pueden ser movimientos de la musculatura, cambios de expresión, frases o imágenes desconectadas, producciones confusas entre supuestos sueños y alucinaciones y múltiples formas del *acting out*.

Cuando la evacuación de elementos beta se realiza conjuntamente con fragmentos del Yo y Superyó, da lugar a la formación de objetos bizarros que impregnan el mundo exterior y lo transforman en un mundo hostil, amenazador y terrorífico.

REFLEXIONANDO sobre el uso del término identificación proyectiva en situaciones, surge inmediatamente la siguiente objeción tanto la identificación proyectiva de elementos beta como de objetos bizarros se realiza de acuerdo con la teoría expuesta sobre el mundo rodeante, sin introducirse en ningún objeto animado o inanimado. A mi juicio este hecho modifica sustancialmente el concepto) de identificación proyectiva kleiniano, al no cumplir la condición *luto*. Creo que en estos casos el término adecuado es el de *descargas proyectivas*.

Esta objeción terminológica no implica de ningún modo negar la existencia de estos fenómenos, que son relativamente frecuentes en los psicóticos. Daré a continuación algunos ejemplos extraídos de mi experiencia, de encuentro con

los mismos en el trabajo) analítico. Un paciente tenía una extraña relación con una pareja de personas bastante mayores que funcionaban en cierta medida como figuras parentales, sin configurar una situación triangular edípica, ya que el paciente no había alcanzado la misma y se manejaba básicamente en relaciones duales. En una ocasión, estando él en la playa, la mujer de esta pareja se acercó a saludarlo y se sentó a su lado. Sólo se trataba de una conversación trivial, pero al retirarse la mujer el paciente se sintió invadido por una tremenda angustia y todo el mundo externo que lo rodeaba se transformó en amenazante y peligroso: el mar, la arena, las personas, los autos, todo el mundo externo adquirió un carácter terriblemente persecuidor. Corrió hasta su auto y en el trayecto) hacia la casa, invadido por el terror, tuvo la impresión de que todo se le venía encima, con una vivencia de muerte inminente. Al llegar a su casa, que actuó evidentemente como un continente protector, esas terribles vivencias desaparecieron. En otra ocasión este mismo paciente tuvo una experiencia similar con la misma mujer, en una forma que podríamos considerar más *restringida*. Estaciono su auto con la finalidad de ir a una oficina pública y al bajar vio a una mujer de buen aspecto detenida en la vereda muy cerca de su auto. Entró a la oficina, allí encontró a la mujer del episodio anteriormente referido y mantuvo con ella una breve conversación, también intrascendente. Inmediatamente sintió una tremenda angustia, no pudo realizar el trámite en la oficina y salió corriendo hacia su auto. La mujer que había visto junto a él cuando estacionó, otros autos y la misma calle le hicieron sentirse inmerso en un mundo terrorífico, lo que le provocó un estado de pánico. A pesar de ello logró manejar su coche y llegar a su casa.

Otro ejemplo es el de un paciente que tuvo un conflicto en su lugar de trabajo, del cual se retiró inmediatamente. Intentó abandonar ese lugar y al trasponer la puerta de salida, las personas, los árboles y los vehículos, todo *el espacio externo* tomó una cualidad que le hizo experimentar una vivencia insoportable, al punto que tuvo que regresar al edificio y refugiarse en la oficina.

Otras modalidades de identificación proyectiva son las que se hacen en los objetos externos. Uno de mis pacientes, que tenía una intensa rivalidad renegada con sus hermanas, decía durante el viaje de una de ellas a Europa

que se sentía muy conforme] con viaje, y destacaba en su fantasía omnipotente de identificación proyectiva, que a él le había interesado particularmente el sector de antigüedades egipcias del museo del Louvre. En este ejemplo una parte del paciente *acompaña* a su hermana en el viaje a Europa, ocupando imaginariamente un espacio dentro de ella, pero sin que aparezcan aspectos vinculados con el control, ya que incluso tiene intereses propios las antigüedades egipcias que no coinciden con las actividades que realiza su hermana en la realidad y de las que él estaba al tanto.

Otro ejemplo es el de una paciente de 38 años, soltera, profesional, con el diagnóstico clínico de esquizofrenia por el que había sido internada en varias oportunidades. Estuvo hace muchos años en psicoterapia. Al retomar el tratamiento dice en la primera sesión: “A mí lo único que me gusta es estar todo el día con mi novio”. Esta paciente maneja en su dinamismo psicótico, fantasías omnipotentes de identificación proyectiva que tienen como característica que lo proyectado “reingrese” inmodificado (identificación proyectiva en reverso de Bion). (3) Así, por ejemplo, la paciente dice refiriéndose a su novio: “El es muy sensible y yo también... él es sexual y yo también..., él es apasionado y yo también... él es inteligente y yo también...” La paciente designa con los términos de *telepatía* e *hipnosis* fenómenos que tienen que ver con lo que estamos estudiando. La *hipnosis* funcionaría de la siguiente manera: ella proyecta omnipotentemente sus pensamientos en el analista y le dice: “Vos sabés lo que yo pienso”: a eso le llama hipnosis. El otro fenómeno, al que denominamos telepatía, es aquel por el cual ella logra, en su fantasía omnipotente hacer decir o pensar al otro lo que ella desea.

El cuerpo es, a mi juicio, otro *espacio* que puede ser utilizado como lugar de identificación proyectiva de elementos beta, objetos bizarros y objetos internos. Ciertas manifestaciones psicósomáticas fugaces pueden ser comprendidas con esta hipótesis de identificación proyectiva de elementos beta en el propio cuerpo. Algunos pacientes durante las sesiones hacen distintos tipos de manifestaciones corporales (rubor súbito de la cara, prurito, dolores articulares, ruidos intestinales, etc.), sea frente a interpretaciones o señalamientos que desbordan transitoriamente su posibilidad de procesamiento o también, en algunas ocasiones, cuando llegan por sí mismos a una determinada temática

que mío puede ser “metabolizada” en ese momento. Señalaré un ejemplo personal: un paciente, frente a interpretaciones que no *comprendía* (*misunderstanding*), Sentía un agudísimo dolor en el oído derecho, que era el más próximo a mi lugar.

También mediante la fantasía omnipotente de identificación proyectiva pueden ser ubicados en el cuerpo objetos internos más o menos *fragmentados*. Este es el caso de una paciente psicótica muy agresiva que en las interrupciones del análisis tenía la experiencia conciente de destruir al analista, luego de la cual sentía que por su cuerpo circulaban agujas que le causaban agudos dolores.

DE lo expresado anteriormente surge entonces que el término identificación proyectiva corresponde que sea aplicado a las situaciones en que la fantasía omnipotente se ubica en un determinado *lugar* ocupando un espacio dentro *into* del mismo (objeto interno, objeto externo, cuerpo). En este caso puede hablarse de identificación En otras situaciones, en las que la fantasía omnipotente tiene una función de descarga sin un destino fijo y sin una ubicación determinada de lo proyectado, corresponde denominarla descarga proyectiva, subrayando desde luego que no se trata de la proyección freudiana.

Creo conveniente insistir en las diferencias entre proyección en el sentido freudiano Y lo que he llamado) descargas proyectivas por un lado, y por otro en la identificación Proyectiva de Melanie Klein (10) y los que continúan su línea de pensamiento, como Bion (3) (4) (5): en ese sentido son básicos los conceptos de mundo interno y las diferentes formas de objetos introyectados que lo integran.

Pienso que la diferencia fundamental entre la proyección freudiana y las descargas proyectivas se encuentra en la conceptualización de lo proyectado. He descrito las descargas proyectivas utilizando el fracaso de la función alfa de

Bion, con la producción de elementos beta y objetos bizarros y su evacuación en distintos *espacios* por la fantasía omnipotente de proyección.

En cuanto a la fantasía omnipotente de identificación proyectiva de distintas categorías de objetos introyectados, es posible comprenderla únicamente dentro del modelo teórico) de la escuela kleiniana del inundo interno. La noción de objeto introyectado es descubierta por Freud en *Duelo y Melancolía* (7), describiendo el camino desde su incorporación, su expulsión por lo menos parcial y finalmente una eventual reinstalación, que aparece como *aislada* y en cierto modo *estática* en algún sector del aparato psíquico. El concepto kleiniano de mundo interno modifica desde luego el modelo del aparato psíquico freudiano y, como dice W. Baranger, (1) (2) “...los *ciudadanos del mundo interno*... presentan al objeto interno como ser viviente animado de intenciones hacia el sujeto, aliado o enemigo de los otros objetos, pensando, imaginando, queriendo y odiando” con un estatuto diferente del de la representación freudiana.

Estos objetos, de muy diversas *categorías*, totales, parciales, idealizados o perseguidores, fragmentados o reunidos, ambivalentes, ambivalorados, sólidos o frágiles, estables o inestables, quizás también nucleares y orbitales en el sentido de Wisdom (14), constituyen *el material* esencial para la fantasía omnipotente de identificación proyectiva. Pienso, que los distintos personajes de sí mismo, que integran también como constituyentes el inundo interno, experimentan las mismas *peripecias* dinámicas. Anticipamos que en futuros trabajos retomaremos la problemática de la identificación proyectiva en otras modalidades, como la explosiva en el sentido bioniano, la intrusiva en el sentido de Meltzer y col. (13), así como también aspectos de la introyección e identificación introyectiva.

RESUMEN

En primer término se señala que el concepto de Melanie Klein mencionado en el título presenta aspectos complejos que merecen ser discutidos, y que el trabajo es solamente un primer planteo del problema que será seguido por

posteriores desarrollos. Luego se hace referencia a Freud en relación con su concepto de proyección y al descubrimiento del mismo en la paranoia. En la proyección freudiana la fantasía consiste en expulsar hacia el exterior, en personas o cosas, mientras que en la identificación proyectiva de Klein, si bien existe la fantasía de colocar afuera, lo fundamental para la diferenciación radica en que se coloca “into?” (dentro) de personas o cosas. Se transcribe la definición de Klein subrayando la preposición “into” (dentro). Luego se hacen consideraciones sobre los desarrollos de este concepto en la obra de Klein — particularmente en su trabajo *La Identificación*-y se diferencian dos formas de identificación proyectiva: la normal y la excesiva.

A continuación se comentan las conceptualizaciones de Bion sobre identificación proyectiva, tema que este autor trata a lo largo de su obra. Se discuten los conceptos que aparecen en los trabajos *Desarrollo del Pensamiento Esquizofrénico* y *Aprendiendo de la Experiencia*. De este último se exponen brevemente los conceptos de función alfa y elementos beta y objetos bizarros. Se señala, con relación a los elementos beta y a los objetos bizarros, que no cumplen, al ser expulsados mediante la fantasía omnipotente de identificación proyectiva, con la condición de “into” (dentro) y se sugiere la expresión “descargas proyectivas”. Se proporcionan ejemplos clínicos de pacientes en el trabajo analítico.

Se consideran luego los problemas derivados de la utilización del cuerpo como “espacio” para la identificación proyectiva.

Finalmente, y en relación con la identificación proyectiva en sus distintas formas, se señalan algunos aspectos en relación con el concepto del inundo interno, conceptualización de Melanie Klein que es continuada por los poskleinianos y que modifica los modelos del aparato psíquico de Freud.

BIBLIOGRAFIA

1. **BARANGER, W.** *Posición y objeto en la obra de Melanie Klein*. Kargieman, Buenos Aires, 1971.
2. **BARANGER, W.** y col: *Aportaciones al concepto de objeto en psicoanálisis*. Amorrortu, Buenos Aires, 1980.
3. **BION, W.R.:** *Aprendiendo de la experiencia*. Paidós, Buenos Aires, 1975.

4. **BION, W.R.:** *Elementos de psicoanálisis*. Hormé, Buenos Aires, 1966.
5. **BION, W.R.:** *Desarrollo del pensamiento esquizofrénico*. En: *Bion, W.R.: Volviendo a pensar*. Hormé, Buenos Aires, 1972. pp, 5 5-63.
6. **BION, W.R.:** *Transformaciones. Del aprendizaje al crecimiento*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1972.
7. **FREUD, S.:** *Duelo y Melancolía*. En: *Freud, S.: Obras Completas*. Amorrortu, Buenos Aires, 1979, T. 14, pp. 241-255.
8. **FREUD, S.:** *Manuscrito K*. En: *Freud, S., Obras Completas*. Amorrortu, Buenos Aires, 1976, T. 1, pp. 260-269.
9. **FREUD, S.:** *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia Paranoides) descrito autobiográficamente (1910)*. En: *Obras Completas*. Amorrortu, Buenos Aires, 1980, T. 12, pp. 11-76.
10. **KLEIN, M. y col.** *Notas sobre algunos mecanismos esquizoides*. En: *Desarrollos en psicoanálisis*. Hormé, Buenos Aires 1967, pp. 253-275.
11. **KLEIN, M.:** *Sobre la identificación*. En: *Klein, M., Heimann P., Money-Kyrle, RE: Nuevas direcciones en psicoanálisis*. Paidós, Buenos Aires, 1965. pp. 301-334.
12. **LAPLANCHE, J. y PONTALIS, J.B.:** *Vocabulaire de la psychanalyse*. PUF, París, 1971.
13. **MELTZER, D. y col.:** *Exploración del autismo. Un estudio psicoanalítico*. Paidós, Buenos Aires, 1979.
14. **WISDOM, J.O.:** *Comparación y desarrollo de las teorías psicoanalíticas de la melancolía*. Rev. Urug. Psicoanal.; 5; 107-1 52, 1963